

Secuelas tras padecer COVID-19

La infección por SARS-CoV-2 puede dejar afectaciones en algunos pacientes, aun cuando ya no se encuentre en su organismo.

Actualmente se sabe que la COVID-19, además de dañar a los pulmones, puede afectar otros órganos como riñones, corazón, cerebro y tracto intestinal, entre otros. Por esta capacidad de infección es que se pueden presentar una gran variedad de síntomas y, por lo tanto, de secuelas.

Una de las primeras formas de actuar del organismo ante la presencia de un patógeno es liberar ciertas proteínas que tienen diversas funciones. Una de ellas es provocar inflamación y aumento del flujo sanguíneo en la zona infectada (razón por la que esa parte del cuerpo se pone roja y caliente), así como en músculos y articulaciones cercanas.

La inflamación que desarrollan los enfermos de COVID-19 no es provocada de manera directa por el virus, sino una consecuencia de la reacción del sistema inmune ante la infección.

Sistema inmune

La enfermedad de COVID-19 tiene dos etapas, afirma la doctora Nora Liliana Martínez Gatica, del Departamento de Salud Pública de la Facultad de Medicina de la UNAM: la primera corresponde a los siete días iniciales de la enfermedad en la que ocurre la replicación del virus; la segunda etapa se da a partir del octavo día y consiste en una inflamación sistémica del organismo, es decir, en esta fase de la enfermedad, la respuesta del sistema inmune provoca que las personas sufran algún tipo de inflamación, en mayor o menor medida, que puede suceder en cualquier órgano del cuerpo.

Existen factores que predisponen a una mayor inflamación como la edad, el peso y otras comorbilidades, pero la enfermedad puede cursarse mejor cuando el cuerpo ha adquirido algún grado de inmunidad, ya sea

por una infección previa o por la vacunación. Del grado de inflamación que desarrolle el organismo va a depender si la persona experimenta un padecimiento leve, moderado o crítico.

Aunque la mayoría de los pacientes regresan a su vida normal después de padecer COVID-19, se ha documentado que alrededor del 20% (una de cada cinco personas), entre las ocho y doce semanas después de haberse recuperado, sigue presentado síntomas de la enfermedad.

En estos casos lo que sucede es que “ya no tienen la infección, es decir, ya no se detecta el virus en el organismo, pero lo que quedan son secuelas”, afirma la especialista. Presentar o no efectos negativos de la enfermedad o malestares persistentes es independiente de si alguien tuvo COVID severo, leve o si fue asintomático, pero sí puede estar relacionado a condiciones preexistentes como la hipertensión.

Síntomas

Cansancio, falta de aire, tos, insomnio, dificultad para concentrarse, depresión y ansiedad, taquicardia, pérdida de olfato y gusto.

Además, se pueden presentar afectaciones en órganos como el corazón, lo que causa miocarditis, o en el cerebro, provocando pérdida de memoria o confusión mental. También los riñones pueden resultar dañados y presentarse un deterioro renal agudo, así como el tracto intestinal, lo que ocasiona inflamación prolongada.

Hasta ahora no es posible decir cuánto tiempo durarán los síntomas persistentes, pero es importante que las personas con secuelas acudan con el especialista correspondiente para atenderlas correctamente y evitar daños más severos a largo plazo, señaló la doctora.



Esríbenos a contactocienciaunam@dgdc.unam.mx
 Busca más información en: www.ciencia.unam.mx



DIRECCIÓN GENERAL DE DIVULGACIÓN DE LAS HUMANIDADES

Texto: Consuelo Doddoli; diseño: Luz Oliva; imágenes: Shutterstock.com.

